

A la Estética por la Música

y II MÚSICA

La Música, una de las Bellas Artes, nos ofrece un camino fácil y seguro, pues en muchos aspectos nos es connatural. En las diferentes edades y en los distintos estados anímicos por los que necesariamente debemos atravesar, siempre la Música nos ofrece su concurso para poder manifestar, en todo momento, nuestros sentimientos. Ella, diríamos, conviene a todos los seres, y es por esta razón, por lo que creemos que solamente con ella podemos conducir a las masas al conocimiento de la Estética.

Hemos dicho que la Belleza no tiene términos medios y que, por lo tanto, no podemos dudar de lo que es belleza. Al aplicar este principio en la práctica parecen surgir las dificultades, pues hay quien preguntará: ¿Cuáles son las obras bellas? ¿Dónde está la belleza en la Música, en la Poesía, en la Escultura, en la Pintura y Arquitectura? ¿Son sinónimos de Belleza Música, Pintura, etc.? Si, ciertamente, los consideramos sinónimos, porque Música es Belleza; pues de lo contrario la misma palabra lo indica, no sería una «arte-bella». Y en consecuencia, pues, podemos afirmar que lo que no contiene belleza no es Música.

¿Qué entendemos, pues, por Música? Cuando decimos Música nos referimos siempre a la música no solamente como «arte», sino como «arte-bella».

Como «arte» solamente, cualquier cosa que pueda recrear en algo al oído es música. Hasta los perros y los gatos hacen música, y decía un autor en verdad y con fina ironía: «Hasta el rebuznar de un asno contiene una melodía.» Pero cuando se habla de la música en serio y sin hacer distinciones, siempre entendemos los hombres que nos referimos a la música como «arte-bella» y que es, por lo tanto, una cosa digna de ser amada, puesto que nos proporciona un deleite espiritual. Y así no vamos a decir que son Música todas aquellas obras y sonidos que pueden ejecutarse con los instrumentos musicales, puesto que caeríamos en un error, como igualmente si dijésemos que Pintura, «arte-bella», es todo aquello que puede hacerse con pinceles y colores.

Además, la belleza de estas obras ha de estar en las «partes» y en el «todo», pues de lo contrario dejaría de ser bello y no sería Música. Así lo decía ya Horacio a los artistas de su tiempo: «Imágenes absurdas, cual delirios de enfermo, sin

NUMANCIA

(EMULADA POR EL ALCÁZAR DE TOLEDO)

CON los sueños de luz y mariposa
se quebraron históricas ciudades,
sin que sepan hallar la nueva rosa
que perfume sus grandes cualidades.

Que Numancia encontrará claridades
y aún vencida, ganase palma airosa;
mientras Roma, venciendo mil edades,
no logró sino el nombre de orgullosa.

Exprimidos los frutos de la aurora
—lirios blancos y rosas de alegría—
en pétalos de sangre y voz sonora;

en clarines que aspiran armonía
y en la espada que véis triunfadora
hoy renace la gloria de aquel día.

JUAN CERVELLÓN

concierto ni unidad, merecen la risa, el desprecio.» «Si a un pintor célebre se le antojare pintar una preciosa cabeza de mujer, seguida de una cerviz de caballo y uniendo extraños miembros con varia pluma, tal que terminare en pez horrible lo que en cabeza humana comenzare, sería una monstruosidad, esta obra sería despreciable, no podríamos al verla la risa contener.»

¡Y con cuánta frecuencia vemos esto en los modernismos actuales! Casi todos no merecen otro calificativo que el de «monstruosidades» Hay quien le gusta que en el mundo todo se convierta en un «cock-tail».

Y atended: La cabeza de mujer de que nos habla Horacio es bellísima, perfectamente bien hecha; ella, presentada sola, es una maravillosa obra de arte, al igual que las otras partes separadas, pero el conjunto es un monstruo, merece la risa, merece el desprecio. Y, por lo tanto, quien se atreviere a aplaudirlo, no merecería dignamente el nombre de artista.

Propaguemos, pues, la Música, lo que es bello, lo que es Música en verdad, no lo que quiere llamarse Música, para que el buen gusto vuelva a imperar. Dicen: «Hoy la gente moderna quiere importación, quiere modernismos»; y debiera

enunciarse: «Hoy la gente moderna ha perdido el buen gusto, ha degenerado.» Y nuestro deber es precisamente levantarle de su estado. No hace todavía muchos años que los cantos populares lo eran en verdad porque los cantaba el pueblo, porque los contaba la que en aquel entonces — un entonces casi presente — llamábase gente moderna; porque aquellas gentes, o sea, nuestros abuelos, eran poetas y músicos, eran artistas. En estos cantos populares — una de las manifestaciones de la música —, vemos registradas todas las pasiones y todos los sentimientos y, sobre todo, un exponente magnífico de la cultura y civilización de aquellos pueblos. ¿Qué saben nuestros hombres y, sobre todo, nuestras juventudes, no voy a decir de la belleza de las grandes obras, pero ni aún solamente de la belleza de nuestros cantares; de estas melodías preciosas, con las que se honran glosándolas los grandes compositores; de estas obras adoradas por José Antonio, que las calificaba de litúrgicas? Nada.

Con el resurgir de los valores morales de la Patria debe resurgir la música como arte bella y con la Música, si podemos hacerla apreciar un día por la masa, llevaremos a los hombres con paso firme y seguro hacia la Estética. LUIS PALA

**Garage y Taller
de reparaciones**

Auto Granollers

Soldadura Eléctrica y Autógena

AUTO-REMOLQUE :: SECCIÓN ENGRASE A PRESIÓN :: SERVICIO PERMANENTE

Avenida General Mola, 80
(CARRETERA MASNOU)

ROSENDO PUIG

GRANOLLERS
TELÉFONO 39